

para socorrer la necesidad del vestido. El sombrero, como los zapatos, que á puro limpiarlos, ya no tienen color. Las medias han sido parte para haber hecho á su mujer maestra de coger puntos, y con toda esta miseria se holgaria de tener qué comer para él y su mujer.

¡Dios justo y santo! que haya hombres á quien diste hacienda sobrada, que no reparan en la mujer que no sale á misa, por no tener manto, y en la que por ser vergonzante aguarda á que la noche la ampare para salir á buscar un pedazo de pan, y la que para dar de comer á sus hijos va al matadero, y aguarda á que arrojen unos desperdicios de los vientres de las vacas para cogerlos, y con ellos sustentarse, y que todas estas que digo tambien tuvieron bienes, y ya no quedó ni aun señales de que hubo, solo quedó la puerta que la vil necesidad abre para que la virtud se vaya, y solo al que puedese le concede cerrar esta puerta que tan olvidada tiene; pero ¿qué mucho, si los tiene turbada la vista tanto entretenimiento como inventa su poder? Estos zánganos aun no se contentan con hacerse ciegos y sordos á las tristes y necesitadas quejas del pobre, que tambien procuran quitarlos lo poco que tienen.

Vive cerca de la casa de un poderoso un pobre, en una casilla que fué de sus abuelos, y siempre la reserva de las ocasiones de la necesidad, temblando de que si la vende se acabará el dinero que le dieron por ella, y se hallará sin casa y pobre como siempre. El poderoso no cabe en la que vive; y para ensancharse, por medio de un criado suyo, y amigo del pobre, le envía á decir que le venda la casa; responde que, aunque su necesidad es grande, pues los mas días no tienen que comer, que no se determina por el presente á enajenarla, que antes pedirá por Dios un pedazo de pan. El poderoso que tal oye, le parece grande atrevimiento el que el pobre ha tenido en no haberle obedecido; y mas furioso que sierpe herida, promete en su corazon el darle mala vecindad, para que se vaya aburriendo. Cáese en estos lances una tapia que dividia las dos casas; con que el pobre parece que ha estado toda la vida en lo profundo de las minas del azogue, segun tiembla, porque no tiene con qué levantar la parte que le toca. La tapia primero temblaria que se cayese; ya tiembla este pobre; á él le harán caer. El rico le envía á decir que mire que es menester abrir zanjas y sacar cimientos y levantar rafas de ladrillo, que es decente para la guarda de su casa y hacienda, que busque dinero, y que si no lo hace con brevedad, le echará de la casa por justicia, porque está por su lado muy á riesgo su hacienda. El pobre responde que por su casa no le faltará nada, y que él no ha menester tanto gasto, que con un cimientito de piedra aguja, como ella tenia, y una rafa de yeso tiene harto. El rico se enoja y le amenaza. Busca un albañil conocido y un ministro que lo sea tambien, que de la parte del rico nunca faltan cirineos. Dicen al pobre que mire que es menester levantar aquella tapia, ó que dé fianzas de seguridad á la hacienda de su vecino. El, que tal oye, se pone mas triste que la noche;

dice que le den tiempo para buscar dinero sobre la casa, por no tener otra prenda; á lo que le responden que buen espacio busca, que procure modo mas breve, porque á otro día sin dilacion alguna se ha de empezar. El pobre no sabe qué responder; quédase confuso, mirándolos como quien dice: Socorredme por pobre. A esotra puerta, que esa no se abre. El maestro, como le ve confuso, le dice que mejor le ha de estar el venderla, y pues tiene tan buena ocasion, que hace mal en no gozarla, porque la medianería le ha de costar mucho; que tome su consejo, que le ofrece de hacer sus partes en la tasacion. El pobre, que tal oye y se ve sin consejo mas de aquel que le dan, y que todos son de parte de que la venda, se determina á ello. Tratan de concierto, ajústase, danle su dinero, y échale en la calle; busca casa de alquiler; mírase triste, fuera del rincón donde nació y llamaba suyo. Hállase embrazado con el dinero, y temeroso de no gastarlo ó que se le baje, busca dónde ponerlo á ganar; halla con brevedad un enredador que le carea con otro, que de ordinario el malo trae otros tales por segundas personas; dícele que don Fulano es hombre hacendado y de mucho caudal, á quien podrá dar aquella cantidad. El pobre con facilidad da crédito á todo, porque le parece que como él es hombre llano y sincero, todos lo serán. Entrega su dinero, hácenle escritura de á tanto por ciento, y de su misma hacienda le dan medio año adelantado de réditos; cree que le han dado algo; pasa el primero mes, y al segundo ya se ha levantado el enredador con el hacienda deste pobre y otros.

Mira la obra que hizo el zángano poderoso á la cuilada abeja en quitarla la casa, sin reparar que en siete piés de tierra ha de estar hasta el fin del mundo, y para cuatro días que tiene de vida, le parece poca la capacidad que pisa, quitándole para ensancharse la humildé choza al mísero y pobre viviente.

Es la carcoma un gusanillo pequeño, pero muy ambicioso; no se contenta con poco, hállase con mucho, y todo lo pierde. Arrímase á un árbol grande, hermoso y pomposo de hojas, con intento de buscar dónde recogerse; y al pié de su edificio empieza á roer hasta que cabe su cuerpo. Hállase bien en casa que llama propia; parécele que la comida no ha de faltar; cree que el tiempo no le ha de ofender, y no se acuerda que hay fin, y aun no está contento, que como va creciendo su soberbia y no cabe en aquel aposento, y procura roer mas y mas en el corazon del árbol, labrando salas y recibimientos muy de su gusto, hasta que á puro roer al árbol le seca y quita la vida. Repara en él el labrador que busca leña, y como le ve tan sin jugo de virtud, le corta para entregarle al fuego, donde con toda su vanidad muere la ambiciosa carcoma. Guárdese el que con hacienda mal adquirida labra palacios, que puede ser faltar el brio que le alienta y llegar Atropos con su cortadera y derribarle. Pida á Dios, arrepentido, antes que falte el tiempo, que este labrador, que no reserva árbol, por mas grande y copetudo que sea, que no le corte para entregarle al fuego eterno. ¿Quién es el que

verdaderamente se puede llamar rico, preguntó un discípulo á su maestro? Y respondióle que aquel que humilde, estando próspero en los bienes del mundo, se tenia en poco, siendo de otros tenido en mucho. Y añadió: Aquel que se temple por sí solo cuando está mas airado. Un poeta dijo que los bienes deste mundo eran todos como el vuelo del águila, que apenas le empieza cuando se desaparece. El obrar bien es lo mas durable; y el acudir al pobre es el oro que resplandece en las armas del noble; que el pobre, todo su caudal se convierte en imaginados deseos; y el caudal del rico son los cumplimientos de sus apetitos; pero el pobre deseando, y el rico ejecutando, tienen á quién temer, que es la muerte.

## DISCURSO III.

En los oídos del piadoso siempre suena bien la conversacion que solo se endereza para consuelo del pobre; ejercicio honesto es hablar en la caridad y aumentos espirituales y temporales del prójimo, y de hombre de sano juicio es dar lición de virtud, en particular al que carece della; y así, todo cuanto he oido, amigo, dijo Onofre, ha hecho en mis oídos muy gustoso ruido; bien se conoce que tienes experiencia en lo que has dicho, pues lo cuentas como á aquel á quien puede haber sucedido. Ya te he contado, respondió Juanillo, cómo siempre he sido pobre; y así, como tal te confieso que puede ser, pues los trabajos nunca huyen del mísero en bienes de fortuna; pero cree que pasa en este lugar lo que te he contado, y aun mucho mas; y pues el día va manifestando su edad, y el sol descubre sus luces á la tierra, con que la fertiliza y alienta, guíenos por esta calle arriba, saldremos á la Plaza Mayor, y verás cómo va empezando su confusion, que despues que alabes su hermosa planta, harás reparo en lo que encierra de mantenimientos, que no es el menor bien de una república tener rey justo y piadoso, juez entendido, gobernador desinteresado y plaza abastecida. Pasaron la Puerta Cerrada, y subieron la escalera de piedra de la Cava, dando en el portal de los Pañeros, en cuyo sitio hizo reparo Onofre, preguntando á Juanillo qué tiendas eran aquellas, que le admiraba lo adornado y compuesto de sus telas. A lo que Juanillo respondió: Todas estas, y mas que hay á la vuelta, son de mercaderes de paños, y yo me acuerdo, y no soy muy viejo, cuando en cada poste destes habia otra tienda de medias de cordellate de todos colores; y algunas que habia de regalo eran de estameña, y todas se vendian, porque las compraban las mozas de servicio; y ya es mercadería que sin pragmática se arrinconó su traje, como el de los cuellos y los guardainfantes en este tiempo; pues no hay zarrapastrosa que no haya condenado á destruición las faldillas del jubon, quitasol del guardainfante, solo por ir hecha toda ella una francesa ó gruesa de agujetas, pues mas parecen señuelos de la paranza del pecado que trajes decentes. Pues dime, preguntó Onofre, ¿no hay ya quien sirva, ó qué es la causa? Mas mozas hay hoy que damas, replicó Juanillo, y no falta á quién ser-

vir, pues no hay verdulera ni carnicera que no use y quiera criadas. No consiste en eso, y si lo quieres saber, escucha, pues no te cansan mis razones.

Está ya tan perdido el mundo, y en particular este lugar, que las que en el tiempo de marras eran mozas de servicio, ya son damas en esta edad, usando el traje que te diré, que es harto indecente; pero muchas que le usan y sirven me dan que notar el que sea cierto estar contento y pagado su amo, aunque la vea con mas adorno que á su esposa, pues consiente el que lo ande con su desvergüenza y libertad; y verdaderamente mas pena debe, en mi juicio, el consintiente que el hechor. Trae la picarona camisa muy delgada, con el cabezon y puños bien labrados; enaguas de beatilla, con puntas algo grandes, porque se vean bien, que es anzuelo para la pesca de estos tiempos; medias de pelo, de un color tan salido como ellas; calcetas de hilo muy delgado, mas de un par, porque hagan piernas; zapato muy replicado, él y el zapatero porque le hiciese pequeño; ligas de colonia ancha con puntas blancas, que faltan en lo que se ha de ver, fuera mucho descuido; encima de un jubon de cotonia, uno de rasilla, porque venga con la tela de la cara, que es bien rasa; la cabeza hecha un mayo con cintas de mas colores que inventa Venecia, toda ella una flor, pero flor con muchas espinas, mas que el espino, junco, zarza y cambronería, frutos que produjo la tierra despues que fué maldita. Trae arracadas de perlas, y perlas por gargantilla, que para tales damas ya murieron coral, azabache y abalorio, y peonías ya no se siembran; usan un guardapiés con ocho guarñiciones muy anchas; y en traer la cara acicalada no se descuidan, como anda en venta la hoja; cúbrense con una capa mejor que la trae su amo ó con una mantilla blanca muy grande; á él no se le da nada, porque la mira con gusto. A pocos lances pide manto; en siendo señora dél, pide puntas, que sin ellas dice que es de viuda, y no entiende serlo. Mira tú todo esto cómo se sustentará con quince reales de salario; no guian ellas el agua á su molino con los quince del salario, con tener quince al gasto. Y á esa moza que has pintado, dijo Onofre, ¿quién la sirve? que dama tan compuesta ha menester criada. Dentro de casa la tiene, respondió Juanillo, que lo es su ama; porque gusta el señor de casa, que como trae medias de Inglaterra, que parece que han tenido viruelas y muchas, segun sus costurones, sírvenla de ligas unas cintas de lana; los zapatos son, aunque viejos, hartos de cordoban y suela; camisa echada en casa, que la hiló ella, y no su criada; toca de lino en la cabeza, y en las orejas arillos de plata, con unas calabacillas de coral; gargantilla de lo mismo, vestido de estameña de Toledo, y manto de peso, todo apreo de buen gusto, mas no á gusto del señor, que le ha empleado todo en su criada, porque cuida del rostro, sin hacer reparo que rostro y cuerpo tienen el título que el libro de Montalvan. Así consiente á la mujer que sirva á su criada. Ciego está tal hombre, y es fuerza que lo esté quien se ha dado todo al dios vendido. Porque no se pierda esta moza, dice á su es-

posa que la tiene en casa, que como es de buen parecer, sera lástima que ande de casa en casa. Esto dice el que usa tales yerros; la mujer no trata mas que del servicio de Dios; es sana, no tiene malicias, y cree que todos son así. Vase á misa, y aunque tarde, por oír dos ó tres, y se queda á sermón si ve disposición de que le ha de haber, no la pide cuenta el señor, como queda entretenido con aquel disgusto que por gusto tiene.

En ciertas partes del mundo he oído decir que se crían centauros ó sagitarios; son unos brutos que de medio cuerpo arriba parecen hombres, y de medio abajo caballos; yo no los he visto en estas partes, pero sé que se crían en Madrid muchos que parecen hombres, y son brutos; y así, á quien vive como he referido le daré este aviso, diciéndole: Hombre al parecer, mira que no tienes razón, que la una es la que Dios te dió por esposa, y esotra es una moza deservicio, que te tiene fuera de tí, comiéndote la hacienda, enfermándote el cuerpo, y encenagándote el alma; abre los ojos del entendimiento y mira que, sin que tú lo sepas, con lo que á tí te quita, sustenta días ha á un lacayo de valonas y medias, porque es mozo de brios, y ahora mira no de mala gana á un criado de un alcalde, porque trae colete y vaina abierta; mira con los personajes que se emplea tu dama ó tu criada. Puedes creer, prosiguió Juanillo, que no es murmurar lo que te voy á decir, que no todas estas salen estériles, que algunas se llenan de huesos la barriga, y viéndolo el agresor, como va creciendo el bulto, le juzga por suyo, sin reparar en que pueden haber trabajado muchos en aquella obra. Procura buscarla dónde esté, que tenerla en casa ya fuera demasía de falta de vergüenza. A su mujer la dice que ya no hay que creer en ninguna moza, que mire quién pensara tal de una muchacha como aquella. Halla dónde esté, que no faltan unas pasadas ollas, que ya quebraron, y sus cascotes sirven de tapar otras nuevas. Esto hace, si acaso su desvergüenza no la consiente parir en casa, haciendo á su esposa que la sirva y regale, y crie como á hijo lo que pare, dándole por ello muchas pesadumbres, si acaso no pasa á tratarla mal de obra.

Pare fuera de casa por fin y postre de aquel lance; y apenas lo arroja, cuando lo da á criar, ó echa adonde la piedad los cria; hállese la recién parida con los pechos cargados; anda dolorida quejándose. La que la acude, consejera á mas no poder, la dice que si fuera ella, que buscara cria; parecele bien la lición, y sin dar cuenta á su amo, van juntas á la casa de una buena señora, que llaman capitana de gente lechal, que vive á Lavapiés; búscala una casa de unos señores que tienen poder de hacienda, con que sustentan criados y criadas. Es la primera criatura que han tenido; empieza á darla el pecho, y á pocos días se le luce á lo recién nacido el cuidado de la ama; los señores muy contentos empiezan á darla el vestido, la joya y otras alhajas que la generosidad del poder reparte con quien le agrada. Hállese mujer de prendas, y con la quietud y el recogimiento está de buen parecer; y ella, que no lo tiene á novedad el saberse engerir, úsalo ahora con mas libertad, con

que se pone de luna llena la que no ha salido de meneguante. Repara en ella un criado de los de escalera arriba; véla moza y de buena cara, con buenas alhajas, querida de sus amos, y envidiada de las demás criadas; empieza á galantearla para esposa; ella lo conoce, y se pone mas hueca que calabaza añeja, y entre la gravedad y la estimación, no la parece mal, ni le paga en mala moneda; habla el pretendiente á sus amos del intento que tiene, y gustan de su acierto, porque han sabido de su boca de ella que con palabra de casarème contigo la hubo un caballero, y el día que se habian de sacar los recados para amonestarse, le mataron, quedando preñada, y que lo que parió se murió. En fin, se ajusta, porque quiere sombra de marido; y ya tiene creida su autoridad con la compuesta mentira, pues con la mascarilla del engaño tapó la infamia de sus obras. Cásanse muy á gusto; porque ella ha conocido en él buena masa, que es lo que ha menester su condicioncilla; hállese con marido, y al instante toma don, que luego las entra á estas fregatrices como heredado, habiéndosele hallado entre las hebras de un estropajo. De mi señora doña Fulana no se ha olvidado su primer amo; sabe que se ha casado, y procura por los medios posibles el verla; consíguelo por orden de la que la tuvo en su casa cuando parió, que razon es que una veleta sirva á todos vientos. Caréanse, y el buen señor la habla muy tierno, pareciéndole mas hermosa que nunca; representala cosas pasadas, deudas y obligaciones que se tienen; ella, que aun no las ha olvidado, se va ablandando poco á poco, y con el reconocimiento de lo referido, vuelve la conversación antigua con mas fuerza que antes.

Acaba de criar; los señores no quieren en casa criados casados; danla mucho mas de lo que la deben, y á él tambien y despídenlos. Sale enseñada á que la llamen doña Fulana, que la suena bien, y á romper galas, que no la parecen mal; su marido no puede dárselas, y ya le mira como á hombre inútil, que no merecía ser su esposo; ya le utraja, como le ha conocido blando, y mostrándole un hociquillo desabrado, le dice que cuándo pensó el piojoso tener tal mujer; que ella debía de estar fuera de sí, cuando tal hizo; que trate de buscar con que ella sustente aquel punto en que se ha criado, porque no ha de bajar dél. El pobre hombre se aburre, y viven no muy en paz, porque lo quiere así mi señora doña Fulana.

Si esta desvanecida mujer, que, siendo una pobre moza de servicio, y sabe Dios si nació en las malvas, ya que la sucedió el trabajo que sabe, y Dios la remedió y soldóla quiebra de su honra, y la ha puesto en el estado que está, que parece algo y es nada, tratara de arriarse á la virtud, vistiendo honestamente, ya fuera seguir la ley de Dios, y estimando á su esposo, se acordara quién fué y reparara quién es, sin olvidarse de lo que ha de ser, y que sus galas y hormosura, si la tiene, han de parar en nada, ó contemplara en el pavo, cuando forma la rueda, encrespando su pluma y tendiendo las alas, alentando sus venas con el caudal de su sangre,

pareciéndole entonces estar mas hermoso, lozano y galan que jamás, pero en medio de esta alegría baja los ojos á la tierra, y como ve toda aquella fanfarrona hermosura fundada sobre cimientos frágiles y asquerosos y ve el lugar donde ha de parar, le sobreviene una melancolía tan grande, que le obliga á deshacer toda aquella máquina que habia formado, quedando triste, pensativo, pálido y melancólico. Haz tú lo mismo, y mira, ya que no á tu nacimiento, á la tierra de que eres formado, contemplando en ella tu mas seguro lugar; y haciéndolo así, la tristeza te hará dejar tanto adorno, y recoger las redes y lazos que encubiertos traes en ese traje, que para contentar á Dios todo eso sobra, y para tu marido mucho menos basta.

Y tú, señor, que, siendo tu criada, violaste el sagrado y guarda de tus menores, pues en lugar de doctrina y buen ejemplo los enseñaste á pecar, siendo causa de cuanto hace esa mujer, pues verdaderamente tú tienes la culpa, que hiciste tu casa casa de pecar, habiendo de ser y parecer un sagrado y guarda de tus súbditos, pues el primer enseño es lo que no se olvida con facilidad, y la misma obligacion tenias á tu criada que á tus hijos, pues todos son menores tuyos, ¿por qué no dejas á esa mujer? Por qué no reparas que es ya otro tiempo, pues es casada? Y no tan solamente debes dejarla, que tambien la has de dar consejos sanos para que no ejercite lo que la has enseñado. Déjala que acuda á lo que Dios manda, y mira que tienes en tu casa una buena cristiana por esposa, que no habrá duda en que sus oraciones te tengan en pié. Vuelve en tí, mira que son contrarios y muy opuestos la vida y la muerte, y que reinando la muerte, acaba la vida, y aunque la vida sea reina y señora, no acaba con la muerte; lo mas que hace es no hacer caso della, siendo tan cierta. Tambien el cuerpo y la alma tienen esta contrariedad, y muy reñida, y es menester enfrenar el cuerpo con recio bocado, para que no la lleve ó guie al despeñadero, ni la inquiete á solos sus apetitos. Mira que el caballo huye del acicate que le hiere, y por apartase á su entender del daño que recibe, se va al despeñadero, si no le refrenara y detuviera el jinete haciéndole meter por camino. El alma siempre se desvela por guiar al cuerpo á buenos pasos, refrenándole y aconsejándole lo bueno, para que no se pierda y la pierda; pero él huye deste acicate que le parece mal, y no procura mas gobierno que el suyo, hasta que la edad ó la enfermedad le ablanda, y no repara que la vida es breve y puede ser muy breve la enfermedad.

Hállese un cuerpo malo de una recia calentura, y toda su ansia es pedir agua, siendo lo que mas le acrecienta el mal, pues no es mas que dar vigor á la materia para que vuelva á encenderse con mas fuerza, y le parece mal la regla del médico y de quien le asiste, pues procura con la abstinencia que mejore, y él solo mira su gusto aunque empeore. Mira que al oído del discreto hace ruido gustoso el consejo sano, y nadie se arrepiente si primero mira el fin que le puede resultar en lo que va á ejecutar, pues como avisado de sí mismo,

no yerra con facilidad; nadie huye de la razón si tiene juicio, y si huye, téngale por loco; quien arrima ó arrinconna el matrimonio de Dios por una vil mujer, merece el castigo que el lupon. Es un animal que se cria en el Ponto de Grecia, isla del mar; así que la edad le da permiso y conocimiento, escoge para vivir en compañía una hembra de las que con él se han criado, ó una la mas cercana que le haya mostrado mas amor; con ella pasa quieto y contento; pero algunos viciosos buscan otra por diferenciar, y es tal su calidad, que en el mismo acto se quedan muertos, y ellas enferman, siendo causa que en el contento de la novedad, como es animal de poca posibilidad, se desama; púedese creer, pues el conejo despues del acto se desmaya y cae en el suelo pataleando, como á quien faltan fuerzas para volver en sí. Tambien las palomas, y una vez casadas, no buscan mas compañía; pero son aves sin hiel, y los hombres de estos tiempos tienen mucha. Si te ciega lo adornado del rostro y compuesto de galas de esa que fué tu criada, mira lo adornado y hermoso del alma de la que por consorte te dió el cielo. Mira que un cuerpo lascivo no puede dar ni aconsejar mas de como obra, que todo lo acaba la vida, y que una alma amiga de Dios da consejos sanos y buenos. Repara que si caes malo, sola es tu esposa la que hecha un argos vigilante se desvela en acudirte, mirando por tu salud, arriesgando su persona entre ansias y trabajos; y la mala mujer solo te quiere en tus adversidades y en el interin que tienes que darla, que en faltando en tí el poder, falta en ella la voluntad y el fingido amor, y te va dejando para buscar otro, y puede ser ponerte en ocasion que pierdas la vida y arriesgues el alma. Repara con el sosiego que se pasa el tiempo, si se gasta como se debe, acudiendo á lo que Dios manda; pero busca sosiego, quietud ni tiempo en vida que no se conoce el tiempo, sosiego ni quietud, que en servicio del demonio todo falta; y muchas veces dos lágrimas que llora el engañoso cocodrilo te ablandan y vuelven á su gusto, y las mas veces solo el que diga que las ha derramado; y un océano de ansias y suspiros que ha arrojado tu esposa, aconsejándote lo que te está bien, no ha hecho señal en tu corazón, pues parece que le vuelves bronce. No seas desagradecido á quien te crió, que es gran maldad, y aunque la vida se ve arruinada de la muerte, y estragada la calidad de la pobreza, mucho mas acaba y destruye la ingratitud, usándola con quien generosamente hace mercedes; muy falto de conocimiento está el que no repara en el nacimiento de gracias que debe por la vida que goza; y mire por fin que el agradecer no consiste en palabras, en obras consiste.

## DISCURSO IV.

Solo es vida el reconocimiento á la deuda, y así dijo un sabio que no habia mayor muerte para la criatura que la ingratitud; y el que la tiene es ignorante; y se verá en él, pues sus obras van guarnecidas de tiranía y temeridad, con que se da á conocer en diferenciarse el prudente y sabio; pues este usa modestia y templan-